Síntesis y recomendaciones de política

Startup América Latina 2016 presenta una revisión de las políticas de fomento a las startups en Chile, Colombia, México y Perú. Esta síntesis incluye los principales resultados y recomendaciones del estudio. Pese a una coyuntura macroeconómica poco favorable y a la persistencia de las brechas de innovación entre América Latina y los países más avanzados, las startups muestran una cara diferente y más dinámica de la región. A partir de 2010 el fenómeno de las startups ha atraído una atención creciente por parte de los medios de comunicación, de los inversionistas y de los formuladores de políticas en América Latina. Entre 2010 y 2016 se han introducido varios programas de fomento a las startups. Estos programas han evolucionado rápidamente y en pocos años se han generado cambios importantes en su lógica, enfoque y estructura. Ahora se empiezan a observar resultados y se aprecia un cambio de percepción a nivel de la imagen de la región como lugar para emprender e innovar.

Las startups ya son una realidad (aunque incipiente) en América Latina.

Pese a que California sigue siendo la cuna de las startups disruptivas a nivel mundial (en 2016, nueve de las 20 startups con mayor valoración de mercado se encuentran en California, entre ellas Uber, Airbnb y Pinterest - Fortune, 2016 -), hoy numerosos países cuentan con una cultura emprendedora en expansión. Y América Latina no se está quedando atrás. Los gobiernos, el sector privado y las universidades se activan para apoyar la creación de startups y confían cada vez más en su potencial transformador para las economías de la región.

Pese a los escasos avances en materia de dinamismo de los sistemas de innovación, el mundo de las startups nos muestra una cara más dinámica de América Latina. Los países de la región siguen invirtiendo poco en ciencia, tecnología e innovación. La inversión en investigación y desarrollo (I+D) en relación con el PIB pasó de 0.63% a 0.74% entre 2009 y 2014, un incremento modesto que está lejos de llevar la región al nivel del promedio de los países de la OCDE que invierten alrededor del 2.3 % del PIB en I+D (en 2014). América Latina ha avanzado en la adopción de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la última década pero una brecha importante con los países de la OCDE perdura (CEPAL, 2013). La mayoría de los países de América Latina ofrece conexiones lentas. La velocidad de descarga promedio en la banda ancha global en América Latina era en 2014 de 7.3 Mbps mientras que en los países de la OCDE alcanzaba los 32.2 Mbps. Sólo Brasil, Chile, México y Uruguay están por encima del promedio regional (CEPAL, 2015).

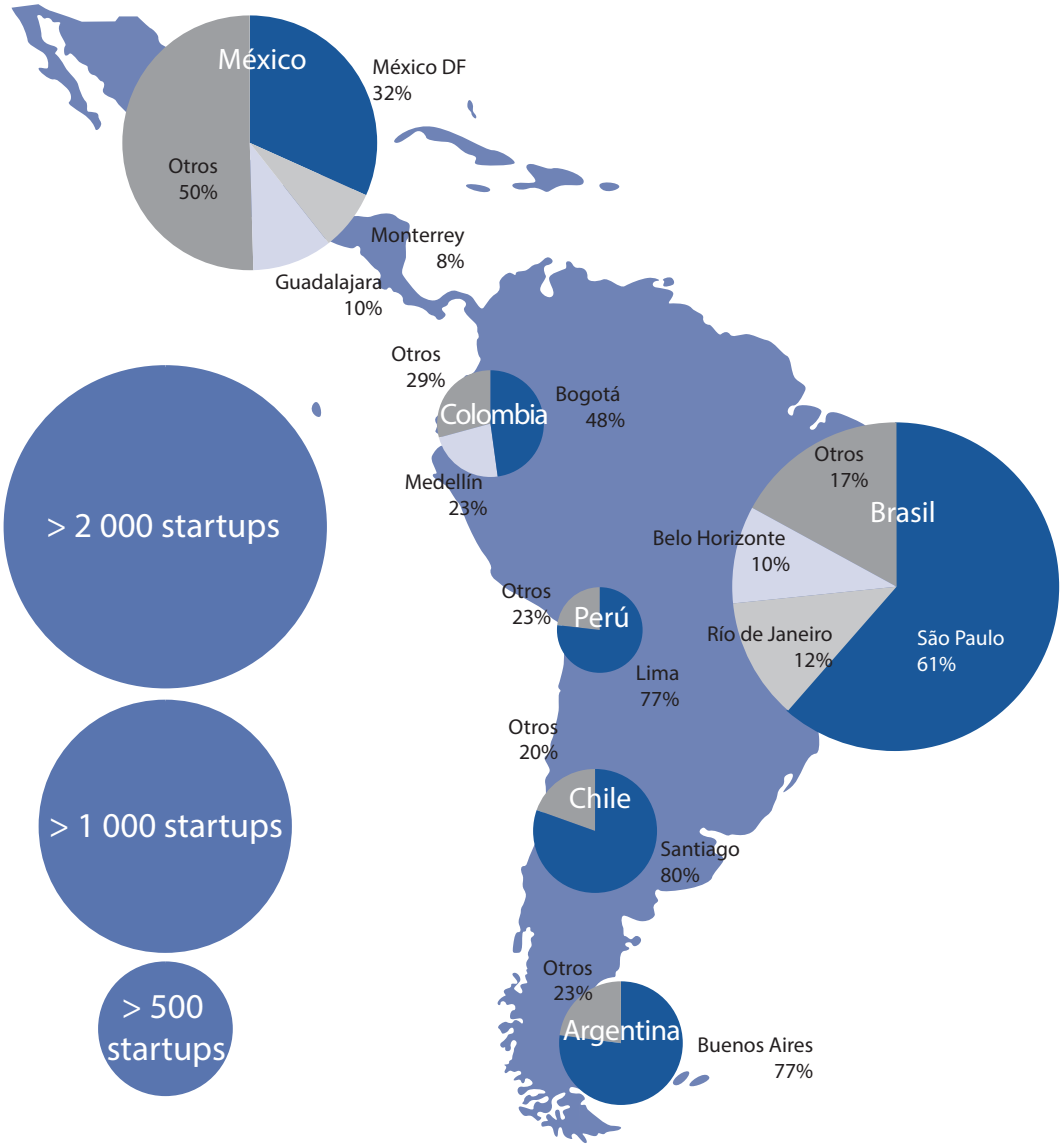
Cuando se llevó a cabo el primer estudio de la experiencia de América Latina en fomento a las startups, la creación y el desarrollo de las mismas aparecía como un tema "ajeno" a la cultura de los países de la región (OCDE, 2013). Hoy en día la percepción es diferente y hay startups creándose y creciendo en América Latina. La industria de capital de riesgo en América Latina se encuentra en expansión y ha doblado su tamaño en términos de inversiones entre 2011 y 2015 (LAVCA, 2016). Sin embargo: ¿Qué es una startup? ¿Y cómo son las startups latinoamericanas? Todavía falta una medición exhaustiva y comparable de la dinámica y el impacto del fenómeno de las startups en América Latina. No hay bancos de datos oficiales sobre startups, y la multiplicidad de las definiciones usadas para definir las startups no ayuda a avanzar en la medición.

La implementación de los programas de fomento a startups está generando nueva información sobre este fenómeno. Así, por ejemplo, hoy en día sabemos que Chile, según datos de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), cuenta con 1 unicornio, 4 centauros, y 31 *little ponies*, y México cuenta, según datos de la Asociación Mexicana de Capital Privado (AMEXCAP), con 1 centauro y 26 *little ponies*. Estas cifras son comparables con las de economías como Singapur, que cuenta con un universo de aproximadamente 1 000 startups con 2 unicornios, 12 centauros y 27 *little ponies* (CORFO, 2015). El monitoreo de los programas también está generando información. Por ejemplo, según datos de las convocatorias de Start-Up Chile entre 2010-15, el 80% de los beneficiarios son hombres, el 75% de los beneficiarios son extranjeros (entre ellos la mayoría son de Estados Unidos, Argentina, India y Brasil), y la tasa de sobrevivencia de las startups es más alta para los chilenos (55%) que para los extranjeros (menos del 50%).

Las plataformas y operaciones en línea también están generando información sobre las startups de la región. Según AngelList, una base de datos utilizada por inversores que buscan información sobre startups para sus decisiones de inversión Brasil, es el país con el mayor número de startups en América Latina, seguido por México. México es el país donde los ecosistemas de startups están más distribuidos en el territorio con 32% de las startups en México DF, 10% en Guadalajara y 8% en Monterrey. Chile es el país con la mayor concentración territorial de startups, con el 80% de las mismas registradas en Santiago de Chile (Gráfica 0.1).

 © OCDE 2016

Gráfica 0.1. **Startups en América Latina y su distribución por ciudades, 2016**
Número de startups y distribución por ciudades, según registros de AngelList



Fuente: Elaboración de los autores con base en AngelList (2016).

Las startups no florecen en un vacío, necesitan de mercados, instituciones y redes para su creación y expansión.

Que la creación de nuevas empresas innovadoras sea un factor importante en el dinamismo innovador de un país es algo consensuado. Las startups rejuvenecen el tejido empresarial, incrementan la competencia para la innovación, introducen nuevos productos, servicios y modelos de negocio, crean nuevos mercados y ofrecen soluciones novedosas a problemas emergentes. Su creación y expansión dependen de múltiples factores, como son la existencia de una buena base científica, un entorno favorable a los negocios y un sector financiero disponible para invertir a mediano plazo en proyectos de alto riesgo.

¿Por qué y cómo pueden apoyar los gobiernos la creación de startups? La experiencia internacional muestra que los gobiernos nacionales y locales, de la mano del sector privado, pueden jugar un papel importante en generar un entorno propicio al emprendimiento innovador. Las políticas públicas pueden fomentar a las startups de manera indirecta y directa. Las acciones indirectas son fundamentales porque son las que actúan sobre el entorno socio-económico donde operan los *startuppers*. Las políticas indirectas incluyen las de ciencia, tecnología e innovación, las de educación, las de desarrollo productivo y las de infraestructura física y digital, entre otras. Las políticas directas de fomento a las startups actúan para superar las barreras principales para la creación y el desarrollo de estas empresas y se dirigen tanto a las startups como a las instituciones intermediarias, las universidades y los actores del sistema financiero (Tabla 0.1).

Tabla 0.1. **Las cinco áreas de acción de las políticas de fomento directo a las startups**

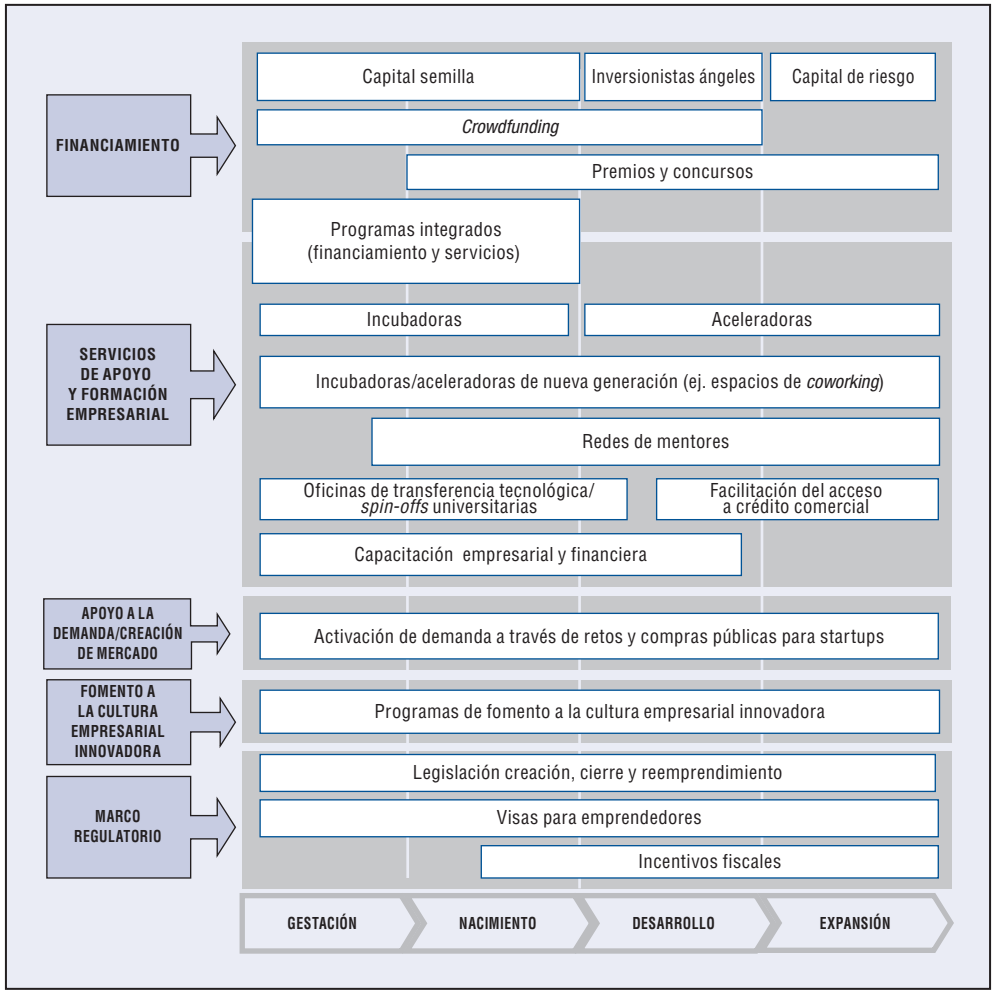
Brecha	Acción de política	Tipos de programas/acciones
Brecha financiera	Cerrando brechas de financiamiento	Programas de capital semilla y facilitación de acceso al crédito para startups, así como incentivos al sector financiero para que sea inclusivo para las startups (fomento del capital de riesgo, inversionistas ángeles, entre otros). En los últimos años, también se introducen acciones para facilitar el *crowdfunding*.
Asimetría de información	Facilitando conexiones y prestando servicios	Servicios de apoyo para los *startuppers*. En los últimos años han cobrado relevancia las plataformas, redes de mentores y espacios colaborativos, además de las tradicionales instituciones intermediarias como incubadoras y aceleradoras, así como las plataformas que facilitan las conexiones entre las grandes empresas y las startups.
Ausencia de demanda	Creando mercados	Inclusión de startups en programas de compra pública así como programas de retos para que las startups proporcionen soluciones innovadoras.
Escasa cultura empresarial e innovadora	Transformando mentalidades	Acciones dirigidas a la sensibilización sobre el fenómeno de las startups (incluyen premios y eventos, entre otros).
Barreras legales y administrativas	Reformando marcos legales	Reformas de sistemas legales y administrativos en línea con los requerimientos de las startups (por ejemplo simplificación de trámites para creación y cierre de empresas).

Fuente: Elaboración de los autores.

No existe una formula única y óptima de fomento a las startups, y cada ecosistema desarrolla su propio enfoque en línea con las características de su país, sistema científico, tecnológico y productivo y visión de desarrollo. Los instrumentos para las startups se diferencian en función de la brecha sobre la cual actúan (financiera, información, demanda, cultura, marco regulatorio) y según la fase de desarrollo de las empresas (gestación, nacimiento, desarrollo y expansión) (Gráfica 0.2). Una tendencia reciente es combinar servicios con financiamiento en programas de nueva generación que ofrecen apoyo integrado para simplificar el abanico de instrumentos para las startups y responder así cada vez más a sus necesidades.

 © OCDE 2016

Gráfica 0.2. **Matriz de instrumentos de apoyo a las startups**



Fuente: Actualiza y expande OCDE (2013), *Startup América Latina: Promoviendo la innovación en la región*, http://dx.doi.org/10.1787/9789264202320-es.

A partir de 2010 el fomento a las startups cobra relevancia en las estrategias de innovación y desarrollo productivo de los países de la región.

A partir de 2010, varios países de la región han introducido programas de apoyo a las startups, entre ellos, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Panamá, Perú y Uruguay (OCDE, 2013, 2015). Estos programas, a diferencia de las otras intervenciones más tradicionales de apoyo a la innovación y la competitividad, han evolucionado rápidamente, y en pocos años se han generado cambios importantes en su lógica, enfoque y estructura. De manera incipiente se empiezan a observar resultados, sobre todo a nivel de percepción e imagen de la región como lugar para el emprendimiento innovador.

Cada país tiene un enfoque y una trayectoria distinta (Gráfica 0.3):

Chile, a partir de la introducción de Start-Up Chile en 2010, avanza y pasa de una lógica piloto en los programas de fomento a las startups a disponer de una política estructurada en el marco de la estrategia nacional de transformación productiva. Chile ha reformado los instrumentos existentes con base en los resultados derivados del monitoreo e implementación y apunta a retener más talentos y empresas en Chile. Asimismo, fomenta la creación de startups en las regiones, más allá de Santiago, y apoya la creación de empresas volcadas a ofrecer soluciones innovadoras a problemas sociales y en industrias estratégicas (como la minería inteligente, la industria alimentaria y la ingeniería, entre otros). Chile apunta a cerrar la brecha de financiamiento en etapas tempranas, moderniza los servicios a los emprendedores introduciendo mecanismos más ágiles y en línea con las necesidades de los *startuppers*, como los espacios de trabajo colaborativo y las redes de mentores, y agiliza el marco legal para la creación de empresas con la aprobación de la Ley de Empresas en un Día. La inversión privada en las etapas de expansión y los inversionistas ángeles siguen siendo los eslabones débiles de la cadena de financiamiento en Chile.

Colombia se suma a la ola de interés para la startups en la región e introduce en 2012 el programa iNNpulsa Colombia para promover el emprendimiento. Hoy en día el programa está en fase de reforma y apunta a introducir un sistema de bonos para que las nuevas empresas puedan acceder a financiamiento y servicios administrados por entidades intermediarias acreditadas. Colombia apunta a movilizar la inversión en startups en sus distintas etapas de desarrollo por parte de bancos e instituciones financieras privadas y avanza en fomentar la cultura empresarial en el país. Destaca el desarrollo de startups en ciudades, como por ejemplo en Bogotá y Medellín, que apuestan por transformarse en *hubs* para las startups fomentando su creación a través de alianzas público-privadas.

México es el país que más acelera en fomento a las startups entre 2012 y 2016. Se fortalece la institucionalidad para las startups con la creación del Instituto Nacional del Emprendedor (INADEM) en 2013, se cierra la brecha de financiamiento en etapas tempranas, volviendo a introducir capital semilla, superando así uno de los mayores retos identificados en OCDE (2013). México también avanza en la inclusión financiera para startups; la industria de capital de riesgo despega en el país, pasando a ser la segunda más activa de América Latina, después de Brasil (LAVCA, 2016). México avanza en reformar el marco regulatorio para facilitar la creación de empresas con la aprobación de la Ley de Empresas en un Día, y moderniza los servicios a los emprendedores activando redes de mentores y espacios de trabajo colectivo. Asimismo, se invierte en promover la cultura emprendedora en el país y se impulsa la imagen de México como un lugar para emprendimientos de impacto global.

Perú introduce en 2012 el programa Start Up Perú. Entre 2012 y 2016 el país avanza en estructurar el fomento a las startups y canaliza una parte de los recursos del fondo de innovación para el apoyo a las mismas. El programa Start Up Perú se amplía y ofrece hoy capital semilla y fomento a la creación de redes de inversionistas ángeles. Perú también fomenta la creación de startups derivadas de la investigación científica con un concurso gestionado por el Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (CONCYTEC). Las universidades y el sector privado están activos en fomentar la creación de empresas en Perú y el banco de desarrollo (COFIDE) acaba de introducir el fomento a las startups entre sus líneas estratégicas, y aspira a fomentar el capital de riesgo y la inclusión financiera de las empresas de reciente creación.

 © OCDE 2016

Gráfica 0.3. **Matriz de instrumentos de fomento para startups en Chile, Colombia, México y Perú, 2016**

● En operación ● En fase de desarrollo ○ Instrumento no operativo ▨ Recién creado

Categoría	Instrumento	Chile	Colombia	México	Perú
Financiamiento	Capital semilla	●	●	●	●
	Crowdfunding	●	▨	▨	▨
	Inversionistas ángeles	○	▨	●	▨
	Capital de riesgo	●	●	●	▨
	Premios	●	○	●	▨
Apoyo integrado	Programas públicos/privados integrados (financiamiento y servicios)	●	●	●	●
Servicios de apoyo y capacitación empresarial	Incubadoras	●	●	●	●
	Aceleradoras	●	●	●	●
	Incubadoras y aceleradoras de nueva generación (*coworking*)	▨	▨	▨	▨
	Redes de mentores	●	▨	●	▨
	Apoyo desarrollo deuda comercial para startups	○	●	○	○
	Transferencia tecnológica y *spin-offs* universitarias	●	▨	●	▨
	Capacitación empresarial y financiera	●	●	●	●
Apoyo a la demanda	Compras públicas y otros programas	▨	●	●	○
Fomento a la cultura empresarial innovadora	Fomento a la cultura empresarial innovadora	●	●	●	●
Marco regulatorio	Marco legal para la creación, expansión y el cierre de empresas	●	●	●	●
	Incentivos fiscales y tributación especial	●	●	●	▨
	Visas especiales para startups	●	○	○	○

Nota: Este cuadro no pretende presentar una clasificación entre los países. Se basa en información cualitativa recopilada en los estudios de caso de los países presentados en los capítulos 3 a 6 de este informe. El objetivo es presentar una visualización sintética del abanico de instrumentos de apoyo a las startups y su estado de desarrollo en los países de la región.

Fuente: Elaboración de los autores en base a los estudios de caso de los países presentados en los capítulos 3, 4, 5 y 6 de este documento.

Entre los avances comunes destacan los siguientes cinco:

1. **Se refuerza la institucionalidad para el apoyo a las startups**, en particular en México donde se crea en 2013 el INADEM y en Chile donde se estructura la política de fomento a las startups en el marco de la estrategia nacional de desarrollo productivo y se introduce una gerencia especializada en CORFO dedicada a este tema. Los bancos de desarrollo en la región también se reforman e incluyen el fomento a las startups entre sus prioridades. Este es el caso de Bancóldex en Colombia, NAFINSA en México y COFIDE en Perú. Tanto en Chile como en México se hace evidente el paso de una lógica experimental a una consolidación de estas políticas en la estrategia nacional. Esta institucionalización de la política de fomento a las startups requiere identificar mecanismos que compatibilicen su naturaleza de fomento "desde abajo hacia arriba" con las lógicas más selectivas de las políticas de desarrollo productivo para identificar oportunidades de sinergias en áreas prioritarias como son, por ejemplo, en México el sector automotriz y en Chile el de la minería inteligente.

2. **Se prioriza la inclusión social y territorial en el fomento a las startups** y se diseñan medidas para que las startups puedan desarrollarse en regiones más allá de las capitales. Con ello se pretende incrementar el potencial transformador de estas empresas en línea con las unicidades y especificidades de los ecosistemas productivos y sociales de los territorios. México es el país donde los ecosistemas están más diversificados territorialmente seguido por Colombia, mientras que Chile es el país donde la necesidad de incrementar las oportunidades de creación de startups en las regiones es la más alta.
3. **Se reconoce la importancia de invertir en transformar mentalidades y en la promoción de la cultura emprendedora.** Transformar una idea en un negocio todavía no es algo común en los países de la región. A nivel social hay una elevada aversión al riesgo y una baja aceptación del emprendedor como un actor clave del desarrollo nacional. Además de los incentivos legales y fiscales y de los servicios para los emprendedores, las acciones de fomento a la cultura empresarial son importantes en los países de la región porque contribuyen a transformar mentalidades. En el caso de Chile el impacto mediático de Start-Up Chile ha contribuido a posicionar el país en el debate mundial y a motivar a varios jóvenes al emprendimiento. Al mismo tiempo en México la creación del INADEM ha contribuido a la concienciación sobre el papel crucial del emprendimiento para el desarrollo del país, motivando así a los jóvenes en el país y a su diáspora a generar y abrir nuevas oportunidades de emprendimiento.
4. **Se modernizan los instrumentos de fomento** y se consolida la conciencia de que la matriz de instrumentos tiene que tener en cuenta las distintas fases de desarrollo de las startups (gestación, creación, desarrollo y expansión). También se introducen instrumentos de nueva generación, más agiles y en línea con las tendencias mundiales. En los cuatro países hay nuevos esquemas de fomento a las startups, más modernos e integrados, que responden mejor a las demandas de los *startuppers*. Por ejemplo, se introducen los espacios de trabajo colaborativo, y se reforman instrumentos para agilizar las nuevas formas de financiamiento como el fondeo colectivo. En el fomento a las startups se está avanzando más rápidamente que en otras áreas de política en cuanto a capacidad de reforma de instrumentos y adopción de mejores prácticas, ya que se trabaja de la mano con los mismos emprendedores y con los actores del sistema privado. El abanico de instrumentos de política tiende a ofrecer servicios integrados, combinando acceso a infraestructura, financiamiento y servicios, así como acceso a redes de contacto. Además, se opera en alianza con el sector privado, las empresas y los institutos de investigación y tecnológicos, mejorando así la efectividad de las políticas y satisfaciendo las necesidades de las startups.
5. **Se avanza en simplificar trámites y en reformar el marco legal** hacia uno más amigable para la creación y expansión de las empresas. Destaca la adopción en Chile y México de la Ley de Empresas en un Día, aunque permanecen debilidades en los cuatro países, a nivel de complejidad de trámites e incentivos fiscales para empresas de reciente creación y altamente innovadoras.

Para consolidar los avances, incrementar el impacto de las políticas de fomento y potenciar los ecosistemas de startups en los países de la región, es importante:

Mapear el fenómeno y afinar la definición de startups como beneficiarios de acciones de política pública. Las startups son un fenómeno reciente en América Latina y todavía falta, en los países de la región, evidencia empírica comparable en ese ámbito. Falta, por ejemplo, una definición única de startups, aunque cada país haya afinado

 © OCDE 2016

los criterios que utiliza para identificar los emprendimientos innovadores beneficiarios de programas de fomento. Chile y México, por ejemplo, optan por definiciones basadas en desempeño (potencial de crecimiento) y diferencian los instrumentos según fase de desarrollo (incipiente - con antigüedad inferior a dos años - y en expansión - antigüedad superior a dos años -), así como por contenido innovador, orientación de mercado global, y capacidad de atender a necesidades específicas de su realidad socio-territorial. Es importante fortalecer los registros oficiales de empresas y aprovechar su naturaleza longitudinal para generar información sobre el desempeño de las startups. Informaciones adicionales se podrían generar enlazando las informaciones de los registros de empresas oficiales con las estadísticas aduaneras, permitiendo así tener información adicional sobre las características y el comportamiento de las startups importadoras y/o exportadoras. Al mismo tiempo, la consolidación de programas públicos de fomento a las startups y la difusión de la economía de plataforma están generando nueva información sobre las mismas. La utilización de estas nuevas fuentes de información podría contribuir a mapear el perfil de los *startuppers* en la región capturando el impacto de las características personales (género, edad, formación, entre otras) y del entorno en la creación y expansión de las startups, generando así valiosa información para mejorar las políticas indirectas de fomento (como las de educación, formación, científicas y tecnológicas, entre otras).

Monitorear la implementación de los programas, medir impactos y usar los resultados de las evaluaciones para mejorar las políticas. Monitorear la implementación e incluir evaluaciones de impacto en fases medianamente tempranas permite agilizar los procesos de aprendizaje en diseño e implementación de políticas públicas y contribuye a asegurar un uso eficiente de los recursos. En el fomento a las startups el monitoreo y las evaluaciones son esenciales, debido a que a menudo los países experimentan nuevas formas de apoyo para responder a las necesidades cambiantes del entorno. Chile es el país de la región con la mayor tradición en monitoreo y evaluación temprana de impacto de las políticas. Tras la introducción de Start-Up Chile en 2010, se llevaron a cabo dos análisis de resultados de las convocatorias revelando, por ejemplo, la necesidad de introducir condicionalidades en los instrumentos de fomento a startups para evitar la excesiva concentración de beneficiarios en la capital (Santiago de Chile) y la consecuente falta de conexión entre los nuevos emprendimientos y los sistemas productivos del país, como son la minería y la agricultura, entre otros. Al evaluar las políticas de fomento a las startups, se podría explorar la comprobación de la contribución eventual de esas políticas a la modificación de conductas organizacionales en las instituciones tradicionales de fomento al desarrollo productivo y de la innovación. Los programas para las startups podrían estar actuando como dinamizadores y modernizadores de los sistemas tradicionales al brindar nuevas formas de pensar, gestionar e implementar las políticas públicas, y al requerir cambios en el perfil de los gestores de los programas tecnológicos: los programas para startups deben ser ágiles y rápidos y requieren de un enfoque de gestión diferente del tradicional fomento al emprendimiento.

Simplificar y consolidar los programas de fomento y alinearlos cada vez más con las necesidades de la población a la que se dirigen. Si en una fase inicial experimentar con distintos programas y mecanismos ayuda a testear lo que funciona mejor en cada contexto, disponer de una excesiva segmentación de los instrumentos no es eficaz para definir una política ágil y de fácil uso por parte de los emprendedores. Introducir programas integrados que brinden servicios y financiamiento a los emprendedores, así como organizar los esquemas de incentivos en diferentes fases para acompañar a los *startuppers* en las distintas etapas del desarrollo de su empresa son elementos que contribuyen a incrementar el impacto positivo de los programas.

Buscar formas de generar sinergias entre el fomento a las startups y las estrategias de desarrollo productivo de los países. Si bien es importante preservar la naturaleza propia del fomento a las startups y su lógica "desde abajo hacia arriba", es importante identificar mecanismos para que el apoyo a las startups pueda contribuir a dinamizar la innovación en áreas claves para los países como la minería inteligente en Chile o el sector automotriz en México. Es necesario identificar áreas en las cuales la coordinación entre las acciones de fomento a las startups y las estrategias de desarrollo productivo de los países sería beneficiosa y debería ser activada. En el caso de Chile la inclusión de condicionalidades territoriales en los programas de fomento a las startups responde, en parte, a esta búsqueda de conexión entre las startups y las vocaciones productivas del país.

Incluir condicionalidades de desempeño en los instrumentos y establecer mecanismos de salida. Los programas de incentivos funcionan mejor cuando tienen claras condicionalidades de desempeño. Por ejemplo, Start-Up Chile introdujo condicionalidades para que la empresa beneficiaria establezca su negocio en Chile, tras haber comprobado que en ausencia de esta condicionalidad pocas empresas se arraigaban en el país. En casi todos los países de la región, las incubadoras reciben apoyo sólo cuando demuestran su capacidad de incubar negocios con potencial de crecimiento y expansión. En algunos casos se introdujeron condicionalidades para garantizar que las empresas contribuyan a generar nuevos negocios e innovaciones en sectores claves para el país (México y Perú), o que contribuyan a la inclusión de género (Chile). Al mismo tiempo el fomento a la industria de capital de riesgo funciona de manera más eficaz cuando los tiempos y condiciones de salida del fomento público están claros y establecidos ex ante.

Actuar en el corto plazo, pero pensar en el mediano y largo plazo. El éxito de las startups y su escalamiento es un evento raro. Sin embargo cuando esto ocurre es muy rápido y el sistema tiene que estar listo para atender a las necesidades de estas empresas emergentes. Al fomentar la creación de startups es importante tener en mente las futuras necesidades potenciales de estos emprendimientos si fueran exitosos para poder poner en marcha los mecanismos necesarios, no sólo a nivel de financiación, sino a nivel de regulación. Por ejemplo, si se está apostando por startups biotecnológicas es importante analizar la legislación sobre pruebas clínicas y otras dimensiones que podrían no estar listas para que las empresas operen con estándares globales, para evitar que el marco regulatorio se convierta en una traba para las empresas. La Unión Europea, por ejemplo, cuenta con una estrategia para la creación de un mercado digital único sin barreras que permita comprar y vender a lo largo del territorio europeo para beneficiarse al máximo de las oportunidades de la economía digital.

Facilitar la inversión productiva. Pese a los avances de los últimos años (por ejemplo en materia de inversiones de capital de riesgo) en la región persiste un comportamiento conservador frente a la inversión productiva. Los bancos comerciales y los de desarrollo, así como los fondos de inversión, podrían contribuir a dinamizar los ecosistemas emprendedores en la región. Canalizar el capital privado hacia la inversión productiva es aún un reto por superar para la región. Por ello se necesitan tanto reformas de los marcos legales para agilizar la inversión privada, como un cambio de actitud por parte de los mismos inversionistas.

Generar alianzas con el sector privado. Las grandes empresas invierten cada vez más en startups para incrementar la posibilidad de generar innovaciones beneficiándose de jóvenes talentos y aprender más de las preferencias de los consumidores. El porcentaje de grandes empresas con acciones de capital de riesgo corporativo pasó de un 1% en 2010 a un 44% en 2016 (Boston Consulting Group, 2016). Además las grandes empresas están

 © OCDE 2016

ampliando sus áreas de acción y cada vez más ofrecen capital semilla y servicios de incubación y mentoría en el marco de sus estrategias de innovación abierta. Al mismo tiempo, la creciente relevancia de las startups ha llevado a la creación de asociaciones privadas que actúan como voceras de necesidades y visiones de los emprendedores de la región. Estas asociaciones ofrecen una visión en tiempo real de las necesidades de los nuevos emprendedores; la Asociación de Emprendedores de Latinoamérica (ASELA), creada en 2013 en el marco de la Alianza del Pacífico, reúne a las asociaciones de emprendedores de Argentina, Chile, Colombia, México y Perú y está contribuyendo a favorecer reformas e intercambios de experiencias en los países, como por ejemplo la adopción de la Ley de Empresas en un Día en Chile y México. Generar alianzas con el sector privado puede abrir oportunidades para incrementar el impacto de las políticas públicas.

Incrementar la cooperación regional. La cooperación regional permitiría a los países de América Latina agilizar los procesos de aprendizaje y transferencia de buenas prácticas, abrir oportunidades de mercado a nivel regional así como facilitar la generación de emprendimientos con vocación y escala regional. La comunidad de fomento a las startups en América Latina es un universo joven y que ya se coordina y reúne más a menudo que las áreas tradicionales de política de innovación o industriales. Sería deseable estructurar más estos espacios de diálogo sobre políticas e introducir mecanismos de revisión entre pares para acelerar los procesos de aprendizaje en los países de la región y generar buenas prácticas. La cooperación regional podría también contribuir a cerrar brechas de financiamiento y movilizar montos de inversión superiores a los actuales, superando así los desafíos a nivel de financiamiento. En este sentido, la creación de fondos regionales de fomento a startups y emprendimiento, como por ejemplo las iniciativas que se están llevando a cabo en el marco de la Alianza del Pacífico, son acciones importantes a potenciar.

Reconocer y valorar las especificidades de cada contexto. En el fomento a las startups la identificación de buenas prácticas es crucial para mejorar las políticas, ya que mucho se puede aprender de las experiencias de los otros. Sin embargo este mirar hacia afuera debe acompañarse de un análisis atento del sistema "adentro" y de las características de cada lugar para identificar especificidades a potenciar. Instrumentos que funcionan con éxito en un territorio pueden no ser apropiados para otro. El emprendimiento se basa en la experimentación y la estandarización de los instrumentos de apoyo puede jugar en contra de ese proceso.

Progresar en el fomento a las startups resultará también de avances en las políticas de educación, innovación e industriales, así como de la difusión de la cultura emprendedora.

Para que las startups florezcan en América Latina es preciso que los sistemas de innovación y producción incrementen su densidad, que los inversionistas estén dispuestos a apostar por las startups y que los países de la región fortalezcan sus bases científicas y tecnológicas y cierren la brecha en la economía digital. Las startups no operan en un vacío, y los emprendimientos de éxito aspiran a operar en el mercado global. Por eso, se necesitan esfuerzos para que todo el sistema productivo y científico-tecnológico esté a la altura de las potencialidades de los emprendedores latinoamericanos innovadores.

Las startups no serán la panacea del desarrollo de América Latina, pero generar un entorno propicio a su creación, canalizar recursos públicos (especialmente en etapas

tempranas) y privados (especialmente en las fases de expansión), así como disponer de servicios ágiles y modernos para los nuevos emprendedores son elementos importantes en las estrategias de transformación de los países de la región. Las políticas de fomento a las startups, más que de grandes inversiones públicas en términos de presupuesto necesitan ser pensadas y diseñadas de forma ágil. Asimismo requieren instrumentos ligeros y rápidos, alianzas con el sector privado así como con universidades y centros tecnológicos.

La coyuntura actual se caracteriza por un bajo crecimiento y por el agotamiento de las fuentes tradicionales de crecimiento, como los precios de las materias primas y la demanda externa sostenida en los últimos años principalmente por la República Popular China. Así pues, la diversificación productiva y la inserción en la nueva economía digital son objetivos claves y urgentes para los países de la región. Ello permitirá dar los saltos necesarios hacia crecimientos más inclusivos y sostenibles que respondan a las demandas crecientes de las sociedades latinoamericanas, y en especial de sus jóvenes. En este contexto, capitalizar sobre las experiencias de fomento a las startups, potenciar los instrumentos y programas que funcionan y reformar los que no están dando los resultados esperados son pasos importantes y a no postergar.

Referencias

Boston Consulting Group (2016), *Corporate Venturing Shifts Gears*, The Boston Consulting Group. [en línea], disponible en: https://www.bcgperspectives.com/Images/BCG-Corporate-Venturing-Shifts-Gears-Apr-2016_tcm80-208404.pdf.

CEPAL (2015), *La nueva revolución digital: de la Internet del consumo a la Internet de la producción*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CEPAL (2013), *Entre mitos y realidades. TIC, políticas públicas y desarrollo productivo en América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

CORFO (2015), *The Chilean Experience in Developing a Global Entrepreneurship Hub*, Bitrán E., Octubre 2015, mimeo.

LAVCA (2016), *Latin America Venture Capital: Five Year Trends*, Latin American Private Equity & Venture Capital Association, [en línea], disponible en: http://lavca.org/2016/07/15/new-vc-latin-america-venture-capital-five-year-trends/ [consultado en julio de 2016].

OCDE (2015), *Entrepreneurship at a Glance 2015*, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/entrepreneur_aag-2015-en.

OCDE (2013), *Startup América Latina: Promoviendo la innovación en la región*, Estudios del Centro de Desarrollo, OECD Publishing, París, http://dx.doi.org/10.1787/9789264202320-es.

Recursos en red

Fortune (2016), The Unicorn List, [en línea], disponible en: http://fortune.com/unicorns/ [consultado en julio de 2016].

 © OCDE 2016

From:

Start-up Latin America 2016

Building an Innovative Future

Access the complete publication at:

https://doi.org/10.1787/9789264265660-en

Please cite this chapter as:

OECD (2016), “Síntesis y recomendacionesde política”, in *Start-up Latin America 2016: Building an Innovative Future*, OECD Publishing, Paris.

DOI: https://doi.org/10.1787/9789264265141-5-es

El presente trabajo se publica bajo la responsabilidad del Secretario General de la OCDE. Las opiniones expresadas y los argumentos utilizados en el mismo no reflejan necesariamente el punto de vista oficial de los países miembros de la OCDE.

This document and any map included herein are without prejudice to the status of or sovereignty over any territory, to the delimitation of international frontiers and boundaries and to the name of any territory, city or area.

You can copy, download or print OECD content for your own use, and you can include excerpts from OECD publications, databases and multimedia products in your own documents, presentations, blogs, websites and teaching materials, provided that suitable acknowledgment of OECD as source and copyright owner is given. All requests for public or commercial use and translation rights should be submitted to rights@oecd.org. Requests for permission to photocopy portions of this material for public or commercial use shall be addressed directly to the Copyright Clearance Center (CCC) at info@copyright.com or the Centre français d’exploitation du droit de copie (CFC) at contact@cfcopies.com.